

MONTAÑISMO COLECTIVO

M O N C A Y O (2.315 mts.)

CONSERVAMOS vivo el grato recuerdo de las últimas excursiones colectivas.. Putxerri, Amboto, Gorbea, Larrunarri, Aitzgorri, San Miguel y esta del Moncayo; todas cuidadosamente preparadas resultaron modelos de intachable organización y servirán de ejemplo y estímulo para pensar en otras de mayor categoría.

Las inscripciones sobrepasaron los estrechos límites que obligaron a fijar las 20 plazas del autobús y vimos con gran sentimiento, quedarse en tierra a otro grupo menos numeroso pero tan entusiasta como nosotros.

En la mejor unión convivimos los días 14 y 15 de Agosto, un grupo, por cierto bien heterogéneo:

El eibarrés Salustiano Azcoitia, los donostiarras hermanos Martínez de Zumeta. Zarranz, de Pamplona, el alemán Georg Hermann, E. Urrozola, el famoso «marcador» de montes Teodoro Agote; un héroe que se pasa las excursiones derrochando pintura por caminos y veredas y no deja escapar roca o árbol, sin que contenga su famosa marca T. A. y a veces un tanto exagerado al continuar su labor por puertas y paredes de caseríos, chozas, y refugios. Pero en fin, reconozcamos su meritoria tarea, harto difícil y pesada. Francisco Tuduri, Isaac López Mendizabal, Hermanos Labayen, José y Joaquín, Vicente Urquiola, Seve Peña, el sueco Carlos Blidberg, muy amante de nuestras cosas, y el veterano y verdadero «Mendigoitzale» Ptxi Larraña, siempre servicial, dispuesto en todo momento a convertir su establecimiento de relojería en una «agencia de excursiones».

Día 14

La misa de los Adoradores Nocturnos, fué la designada para reunir a los excursionistas.

Próximamente a las cuatro y cuarto de la mañana y guiados todos del mejor optimismo, salimos camino de Pamplona, para seguir a Tafalla, Olite, Tudela, Cascan te; luego a Tarazona y terminar por fin en Agreda.

Interesante recorrido lleno de encantos naturales y de monumentos notables, verdaderas joyas del arte que encierran el recuerdo de pasados esplendores. El Palacio de los Reyes de Navarra, el claustro de Santa María del Real, en Olite; los típico

arcos de Cascante, con su venerada Virgen del Romero, Tudela con sus torres, su catedral, sus callejuelas de sabor moruno, todo pausadamente fué desfilando por los objetivos de nuestras máquinas que se cansaron de impresionar tanta belleza.



Día 15

Tempranito hemos cumplido con nuestros deberes religiosos. Nos recompensa e l madrugón una agradable mañana de clarísimo cielo, bañada todavía por los últimos rayos lunares.

Ya a las cinco, nuestro autobús nos conduce en delicioso paseo a la base del Moncayo. La carretera estrecha, polvorienta, va escalando suavemente un extenso y pintoresco valle bien surtido de pastos y trigales. Media hora de marcha y vamos rodando

sobre 1.200 metros de altitud y poco más tiempo tardamos en llegar a Cueva de Agreda (1.320 mts. alt.)

En torno de la Iglesia se agrupan sus viviendas, colgadas en la roca, y separadas justamente para dar paso a unas empinadas y descuidadas callejas.

Frente a nosotros tenemos el Moncayo, no alto y arrogante como le veíamos de víspera, si no chiquitín y humilde como la más vulgar de nuestras montañas.

Organizamos rápidamente la excursión y con el auxilio de un guía, emprendemos la ascensión por un camino carretil a orilla izquierda del riachuelo Araviana. Son las seis y veinte minutos. A los breves minutos de marcha cruzamos a su margen derecha e inmediatamente debe tomarse un sendero enfilado al barranco por donde corre el Araviana. Diez minutos más y penetramos en un bosque de robles enanos. Son las 6 y 45 minutos cuando salimos de este bonito robledal; nuestro altímetro señala 1.495 m. Seguimos luego un sendero fácil y cómodo a lo largo de la orilla derecha del citado regato y no lo abandonamos hasta tocar su mismo nacimiento. Exactamente una hora ha tardado la cabeza de nuestro grupo en alcanzar esta altura (1.800 m.), conocida por la fuente del *Zarrional*. Dicen de sus fresquísimas aguas que brotan a 3 grados de temperatura.

El sendero se pierde en las proximidades de la fuente y tomando como primer punto de referencia una cabaña con su redil, que a pocos metros se levanta, emprendemos la verdadera conquista del Moncayo.

En amplios zig-zag para disminuir el fuerte porcentaje de la pendiente y pisando siempre un suelo de piedra suelta, pero exento de todo peligro, nos dirigimos a una amplia garganta situada sobre el barranco en cuya base nacen las ricas aguas del Zarrional, donde a poca distancia y mirando a mano izquierda se descubre el montón de piedras que corona el Moncayo. Son las 9 y 5 cinco minutos y la cabeza de nuestro grupo, ya en estirada fila, toca su cumbre y no más de veinte minutos tardan en llegar los más rezagados, todos alegres y satisfechos de esta pequeña «proeza».

El viento fuerte y frío nos obliga a buscar refugio tras unos peñascos. Desde nuestro mirador, gozamos contemplando el espléndido panorama.

Clarísimo por la parte de tierra, distinguimos sobre la inmensa llanura castellana infinidad de pueblos y aldeas, en un bello paisaje lleno de color y alegría. Menos claro por el lado de los Pirineos, pero no obstante y con el auxilio de nuestro mapa, precisamos sobre un tranquilo mar de nubes la posición del Pic de Midi d'Ossau, Pic d'Anie, La Mesa de los tres Reyes, Ory. Más al este refleja el Ebro, allá por las inmediaciones de Zaragoza. Hacia el Cantábrico las condiciones de visualidad son pésimas y nos privan el placer de reconocer a nuestras cumbres de Aralar, Aitzgorri, Gorbea... más modestas, pero más queridas por nuestro frecuente trato.

A las nueve iniciamos el descenso a Cueva de Agreda. Unos brochazos de Teodoro Agote, conservarán durante algún tiempo el recuerdo de nuestra ascensión al «Caunus» de los Romanos. En las piedras del mojón, que hace algunos centenares de años era límite de los reinos de Aragón, Navarra y Castilla, depositamos las tarjetas que servirán para llenar las exigencias del concurso de montañas y para conocer la vez, a otros alpinistas ignorados por nosotros.

El Hotel Casino de Agreda nos reconstituye con susana y abundante comida.

2,30 de la tarde. Emprendemos el regreso por Corella. Alfaro... En Rincón de

Soto, el Ebro nos detiene en nuestra marcha. Nuestro autobús maniobra para introducirse en la barcaza, que en breves minutos nos conduce al otro margen. Modesta representación de aquellos enormes «ferry-boats» que atraviesan el Báltico por los canales daneses, entre Trelleborg y Sassnitz, uniendo así los puntos extremos de Suecia y Alemania.

Nos detenemos contados minutos en Estella y seguimos por Abarzuza. En Lizárraga nos envuelve nuestro clásico y molesto sirimiri, que no quiere abandonarnos hasta nuestra llegada a Tolosa, donde felizmente damos término a nuestra excursión

F. DRUTUI

(DEL TOLOSA FOOT-BALL-CLUB).

Agosto, 1927

Notas de interés:

El Moncayo es un núcleo importante del sistema Orográfico Ibérico. La ascensión a él puede hacerse también por San Martín de Moncayo, aldea de la provincia de Zaragoza, unida a Tarazona por una carretera accesible para coches de turismo y menos practicable para autobuses y autocars. Se halla situada en la falda septentrional del Moncayo y cuenta con 400 habitantes. Un buen camino conducirá al excursionista al refugio de la Virgen del Moncayo, (1.615 mts. alt.) enclavado al pie de una enorme roca. Dos horas aproximadamente es el tiempo necesario para el recorrido, muy pintoresco, con magnífico abolado y abundantes saltos de agua. La hospedería, un antiguo monasterio, cuenta con 60 camas y un esmerado servicio. Un sendero bien marcado se estira hasta el pozo de San Miguel (1.865 mts.) donde continúa a mano izquierda culebreando las faldas del «Foyas» (2.100 mts. alt.) y en las proximidades de su cumbre, deriva a la derecha para colocarse en la garganta donde se reúne con el camino que sube de Cueva de Agreda. Desde el refugio puede alcanzarse la cumbre del Moncayo en una hora y media. Este itinerario es el más frecuentado por el excursionista.

